

5.º *Problema de utilización desordenada.* Anarquía de la gratuidad en la prestación de los servicios médicos. Mutualismo y Beneficencia.

6.º *Problema de previsión.* Enfermedad, imposibilidad o inutilización física de los médicos. Huérfanos y viudas de médicos.

1.º *Problema de calidad*

Primer punto: el problema de calidad, de cultura, de idoneidad profesional. Problema básico evidentemente.

Sobre la cultura de nuestros médicos, sobre su preparación para el ejercicio, creo que se conducen injustamente quienes dirigen duras acusaciones de incapacidad contra la gran masa de los médicos españoles. Cierta catedrático escribió en la prensa diaria un famoso artículo con el título: "Peste de médicos". La galería—¡cómo no!—rugió de entusiasmo. Y, sin embargo, la verdad es que, con la misma injusticia, cualquier médico fácil a la generalización, podría escribir otro artículo titulado "Peste de catedráticos".

*El autodidactismo español*

Realmente se sacan las cosas de quicio. Me he dado cuenta, viviendo fuera de España, de que nuestros médicos rurales proceden en su ejercicio con igual y aun con mayor capacitación que muchos de sus colegas extranjeros. "El autodidactismo español", se dice. Y es verdad que nuestros médicos, al enfrentarse con el ambiente, notan la pobreza de sus bagajes y reaccionan bebiendo ávidamente en el libro y en la revista. Entonces, cada caso concreto es un curso de patología asimilado en la soledad del gabinete. Y aun así, ¡cuántas veces el libro se muestra egoísta al ansia de luz y cuántos fracasos van labrando una experiencia clínica que nadie, nadie, nos había facilitado! Es en esta formación ruda, verdadero calvario de nuestros médicos, donde se aprende a amar dulcemente a aquellos maestros que lo fueron de veras. ¡Cómo se les recuerda entonces! ¡Cómo se les siente incorporados a nuestro espíritu! ¡Y cómo surge al unísono en el pecho la protesta rumorosa contra los que egoístamente nos privaron de sus enseñanzas por el meditado designio de evitarse nuevos competidores en la Medicina, en las especialidades, acaso más en la Cirugía, que es la técnica de más inaccesible adiestramiento! Entonces, el abismo entre lo que gráficamente pudiéramos llamar el "estado llano" y la "aristocracia" de la profesión, tiene un fundamento que sería temerario desdeñar. Cualquier motivo de escándalo público lo pondrá de relieve. He aquí el espectáculo, bien doloroso para la Medicina, de esos médicos modestos que al menor pretexto se alzan airados contra las autoridades científicas que nos parecían invulnerables en el respeto general. ¿Y es que todos ellos obedecen a la envidia del triunfo ajeno, del caudal ajeno, del prestigio de las grandes figuras? Pongamos la parte que corresponde en esa amarga censura que llega a envolver injustamente tanto a los respetables como a los no respetables, al recuerdo odioso de los que fueron nuestros maestros egoístas, de aquellos a quienes un día vitoreábamos al recibir sus aprobados de "real orden", de aquellos castizos catedráticos tan célebres entre la tuna escolar por sus chascarrillos, por sus ironías o por sus genialidades.

Bien puede comprenderse que no deseamos zaherir a los profesores médicos que son honra y prez de la universidad española. Para ellos, nuestro respeto y nuestra admiración fervorosa. Para los otros... debemos decir, como Larra inmortal cuando presentaba al público su deliciosa revista "El pobrecito hablador":